

Introducción

Alberto Brugnoli, Luca Erzegovesi, Giorgio Vittadini

Contexto

El informe *Subsidiariedad y... Finanzas Sostenibles* ha sido realizado en un período de crisis que nunca se ha experimentado en el pasado reciente y que pone a prueba la resistencia de la economía y sociedad mundial. Además, demuestra la necesidad de un cambio de actitud “para movilizar el sistema financiero en todos los sentidos con el fin de llegar a todos los rincones de la economía”, como afirmó Mario Draghi en su entrevista en el Financial Times.¹

De hecho, el sistema financiero está llamado cada vez más a promover intervenciones públicas destinadas al bien común; esto es posible solo gracias a la participación de diferentes actores, valorando así la cultura subsidiaria que caracteriza fuertemente a la historia europea y, especialmente, a la de Italia.

Desde este punto de vista, el sistema financiero podrá ofrecer su importante contribución para acelerar el cambio del sistema económico actual desde el capitalismo de los accionistas hasta el capitalismo del grupo de interés.

En medio de la pandemia, el consejo de gobierno del BCE tomó medidas para mantener el flujo de crédito a las empresas, implementando nuevas operaciones de refinanciación a los bancos y proporcionando recursos por un valor de 3000 mil millones de euros. Las autoridades europeas de vigilancia adoptaron medidas para evitar que las normas sobre el tratamiento prudencial de los préstamos impidieran el apoyo a la economía y se pidió a los intermediarios financieros que no distribuyeran dividendos para contar con más recursos para financiar las empresas.

El BEI ha introducido medidas de emergencia y un fondo de garantía para

¹ Véase Mario Draghi, We face a war against coronavirus and must mobilise accordingly, en *Financial Times*, 25 de marzo de 2020, <https://www.ft.com/content/c6d2de3a-6ec5-11ea-89df-41bea055720b> (tr. es. Estamos en guerra contra el coronavirus, debemos actuar, en *El Mundo*, 3 de febrero de 2021, <https://www.elmundo.es/internacional/2021/02/03/601a8fb1fdddfac738b4691.html>)

apoyar el crédito de las PYME; la Unión Europea ha flexibilizado el uso de los Fondos Estructurales y de Inversión (EIE), ha activado la cláusula general de salvaguardia del Pacto de Estabilidad y Crecimiento y ha introducido instrumentos financieros para apoyar a los Países más afectado por la crisis.

Al mismo tiempo, el gobierno italiano ha ofrecido la posibilidad de beneficiarse de las moratorias legales de los préstamos pendientes, ha facilitado el acceso de las empresas al crédito bancario, proporcionado de esta forma nuevos recursos para las garantías públicas, y ha adoptado medidas para favorecer el fortalecimiento de la base del capital de las empresas.

Una vez que la fase de emergencia haya terminado, es necesario encontrar el camino hacia el desarrollo. La Unión Europea ha trazado su recorrido con la comunicación Next Generation EU, reafirmando la importancia de la transición medioambiental y digital y el propósito de poner en marcha mecanismos y condiciones para implementar el Green Deal a través de inversiones sostenibles financiadas por privados y garantizadas por recursos públicos de la Unión Europea.

Finalidades

En el contexto que se acaba de describir, se ha realizado el informe *Subsidiariedad y... Finanzas Sostenibles*, con el fin de analizar los mecanismos y las condiciones gracias a las que se pueda implementar un modelo de finanzas sostenible y subsidiario que aproveche al máximo las oportunidades que se plantean a nivel europeo y que pueda contribuir al crecimiento sostenible.

El informe ofrece una evaluación exhaustiva sobre cómo los círculos virtuosos, que implican cultura subsidiaria, bien común y necesidad de perseguir el desarrollo sostenible, están impulsando y reforzando, a través de estrategias e instrumentos financieros adecuados, el aporte fundamental que el sistema financiero puede ofrecer al crecimiento equilibrado del continente europeo y de los diferentes territorios, centrándose especialmente en la situación italiana.

Bajo esta perspectiva, el informe contribuye al debate actual sobre la superación de un modelo financiero orientado únicamente a la creación de valor para los accionistas, en favor de una visión más amplia que incluya a todas las partes interesadas y al bienestar de la sociedad.

Luego, el informe examina las relaciones entre cultura subsidiaria, bien común y desarrollo sostenible que ya se han empezado a investigar en los informes anteriores: 2017/2018 *Subsidiariedad y... jóvenes en el Sur* y 2018/2019 *Subsidiariedad y... PYME para el desarrollo sostenible*. Este último ha analizado dichas relaciones en el marco de la economía real en Europa e Italia, mientras

que el presente informe se focaliza en el contexto de las finanzas europeas e italianas.

El punto de referencia está representado por la Agenda 2030 de las Naciones Unidas con sus 17 objetivos de desarrollo sostenible y por las estrategias que los actores públicos y privados están llevando a cabo hacia esta dirección a nivel europeo e italiano, también en el ámbito de iniciativas como los Principios de Banca Responsables de las Naciones Unidas². Bajo esta perspectiva, el informe examina los principales retos a los que el sistema financiero europeo e italiano debe hacer frente, las evoluciones que están experimentando y los cambios que no pueden evitar, con especial referencia a los papeles que los diferentes actores financieros desempeñan en este momento histórico, a los instrumentos innovadores que están desarrollando, a los ejemplos más significativos y paradigmáticos y a las sugerencias de políticas que surgen de cada contribución. En concreto, el informe responde a las siguientes preguntas sobre las finanzas sostenibles:

- ¿Cómo el sistema financiero puede contribuir al bien común y al desarrollo sostenible?
- ¿Qué aporte puede ofrecer la cultura subsidiaria para un desarrollo adecuado de las finanzas sostenibles?
- ¿Hay un valor añadido para las finanzas sostenibles en el nuevo contexto que se define después del Covid-19?
- ¿El uso de indicadores de sostenibilidad en las decisiones de financiación podría justificar el empleo de garantías públicas?
- ¿Cómo se pueden reconciliar las finanzas y la economía real? ¿Y qué papel pueden desempeñar en este proceso los programas *Green Deal* y *Next Generation* de la Unión Europea?
- ¿Qué papel pueden desempeñar los instrumentos europeos como *InvestEU*, junto con los bancos nacionales de desarrollo, como CDP (Cassa Depositi e Prestiti), en la elaboración de un sistema financiero basado en la cultura subsidiaria?
- ¿Qué función despliegan los grandes grupos bancarios, las fundaciones bancarias, las entidades de la seguridad social, el sistema del crédito cooperativo, los consorcios de garantías y las iniciativas de tecnología financiera (fintech) en la financiación del desarrollo sostenible y en la creación de un sistema financiero subsidiario?

2 UNEP FI, *Principios de Banca Responsable*, <https://www.unepfi.org/wordpress/wp-content/uploads/2020/03/PRB-Guidance-Documents-Spanish-D3.pdf>

- ¿Qué importancia tiene la inversión de impacto en el contexto presente? ¿Y por qué puede desempeñar un papel clave en la capitalización y financiación del tercer sector?

Estructura

A la hora de analizar el aporte que el sistema financiero puede ofrecer a los Objetivos de desarrollo sostenible, se han sistematizado las varias iniciativas llevadas a cabo a nivel internacional que afectan a las diferentes partes del sector, centrándose en las medidas adoptadas a nivel europeo e italiano.

El informe examina el papel de las principales categorías de actores que se destacan dentro de dicho sistema: los prestamistas públicos y privados, los consorcios de garantías y las instituciones de microcrédito, los inversores institucionales, las sociedades de seguridad social, las fundaciones bancarias y fintech. Debido a la gran variedad de sociedades financieras públicas y privadas, se ha decidido centrar la atención en el papel de dos actores especialmente relevantes, es decir el Banco Europeo de Inversiones, una institución de la Unión europea, y la Cassa Depositi e Prestiti, institución nacional de promoción de Italia.

Además, se optó por centrarse en la inversión de impacto, que se refiere a la adopción del enfoque más avanzado y complejo para seleccionar inversiones sostenibles, como demostrado también por la limitada difusión a nivel internacional, a pesar de su mayor potencial en perseguir los Objetivos de desarrollo sostenible con respecto a otros enfoques o estrategias de inversiones. El informe está dividido en tres partes. Las primeras dos examinan las finanzas para el desarrollo sostenible, especialmente desde el punto de vista de los actores europeos e italianos.

La primera parte explora dicho sector en Europa, mientras que la segunda se focaliza en el contexto italiano. Por último, la tercera parte introduce algunos casos paradigmáticos sobre las finanzas sostenibles, con el fin de fomentar buenas prácticas de intermediación financiera, sostenibles y eficaces a largo plazo.

En la primera parte del informe, los autores presentan las características principales de las finanzas sostenibles en Europa y examinan cuáles podrían ser los efectos de la crisis actual causada por la pandemia y cómo las iniciativas adoptadas a nivel europeo podrían contribuir a cambiar el modelo de desarrollo, integrando los factores sostenibles en las acciones adoptadas.

El primer capítulo se centra en el camino de transición hacia las “finanzas sostenibles”, presenta las medidas principales tomadas a nivel internacional,

europeo e italiano y los impactos de dichas iniciativas. Analizando cómo el sistema financiero pueda contribuir al bien común y qué aporte pueda ofrecer la cultura subsidiaria, Brugnoli y Matraia proponen algunas reflexiones para un modelo de finanzas sostenible y subsidiario. En particular, razonan sobre las partes interesadas, sus potenciales aportes al bien común y los elementos y condiciones que permitan el desarrollo de una cultura para el crecimiento sostenible.

En el segundo capítulo, Erzegovesi explora la relación entre sistema financiero, economía real y desarrollo sostenible, presentando el contexto ideal en que las finanzas sostenibles se puedan desarrollar mejor y centrando su atención en los componentes fundamentales del sistema financiero: los bancos centrales y los bancos de depósito. Luego, se detallan los factores que condicionan los modelos de negocios de los bancos, que obstaculizan las acciones con impacto social, y se examina el papel de la red de bancos públicos en un sistema financiero que mira hacia la sostenibilidad. El capítulo termina con la descripción de los problemas de las finanzas no sostenibles y con la identificación de unas recomendaciones concretas para garantizar la “sostenibilidad de la sostenibilidad”. Se pueden promover, especialmente, formas de finanzas sostenibles que representen la respuesta ejemplar a las malas conductas, previendo los abusos y tutelando las condiciones de competitividad en el mercado.

En el tercer capítulo, Amelio, Romeo y Milici analizan los retos y las oportunidades para que se incluya la sostenibilidad en el sector financiero. En concreto, abordan el tema del “cisne verde”, es decir de los impactos producidos por catástrofes relacionadas con los cambios climáticos sobre el sistema financiero y de las oportunidades financieras que puedan surgir. De hecho, el capítulo profundiza en las iniciativas llevadas a cabo a nivel internacional con respecto a la divulgación de información de tipo climático, o sea el informe relacionado con el clima, centrándose en el uso de análisis de escenario para evaluar la resiliencia del modelo empresarial.

En el cuarto capítulo, Boffo y Ciferri, a partir de las acciones tomadas por la Unión europea para impulsar el desarrollo sostenible y reaccionar al choque económico causado por la pandemia Covid-19, examinan el papel asumido por los bancos o instituciones nacionales de promoción en apoyar a las economías nacionales y en la interacción con las instituciones europeas para la actuación de las políticas y de los instrumentos financieros europeos, como el “Plan Juncker”. A continuación, los autores presentan el nuevo programa europeo InvestEU que va a sustituir a los instrumentos financieros vigentes para apoyar las inversiones, y el papel potencial de Cassa Depositi e Prestiti en actuar dicha iniciativa,

también en función de su compromiso en promover las finanzas sostenibles.

En la parte final del capítulo, se introduce el papel de las garantías públicas a la hora de volver a empezar después de la crisis y de promover el desarrollo de un modelo más inclusivo, resiliente y sostenible.

La primera parte del informe termina con el quinto capítulo que examina la importancia de la inversión de impacto y su contribución al desarrollo sostenible y a los nuevos desafíos sociales que surgirán después de la crisis causada por la pandemia. Broccardo y Mazzucca describen el origen y la evolución de la inversión de impacto y, luego, analizan los potenciales instrumentos, como los bonos verdes y sociales, las dimensiones y las características del mercado, los problemas resultantes y los retos del futuro. En concreto, las autoras subrayan las dificultades a la hora de definir los límites de la inversión de impacto y el desafío en promover un conjunto de normas y un contexto capaz de fomentarla. En la segunda parte del informe se desglosa a nivel nacional el análisis del sistema financiero orientando hacia el desarrollo sostenible, presentando sus actores principales y sus características esenciales. Este apartado tiene como finalidad la de investigar el papel de los diferentes actores en la financiación del desarrollo sostenible y en la creación de un sistema financiero subsidiario. Al principio se presentan las tipologías de instituciones bancarias (grandes grupos bancarios, crédito cooperativo, bancos cooperativos y cajas de ahorro) que gestionan la concesión de crédito a las empresas y, luego los demás sujetos del sistema financiero (consorcios de garantías, instituciones de microcrédito, fintech, fondos de pensiones, sociedades de seguridad social, fundaciones bancarias), que podrían desempeñar un papel crucial en el contexto de las finanzas sostenibles, bajo una perspectiva subsidiaria.

En el sexto capítulo Viganò y Ghitti examinan como los seis grandes grupos bancarios italianos se dirigen hacia las finanzas sostenibles, analizando la información contenida en sus estados no financieros consolidados y en sus planes estratégicos. A continuación, las autoras comparan los resultados para examinar el nivel de difusión de la sostenibilidad en las funciones de los bancos y concluyen su análisis con unas consideraciones sobre los efectos de la pandemia, subrayando la importancia de las relaciones con las partes interesadas.

El séptimo capítulo expone tres tipologías de sujetos orientado hacia los grupos de interés, caracterizados por una fuerte conexión con el territorio y que pueden representar un ejemplo de cómo la cultura subsidiaria y el esfuerzo por el bien común están en la base del sistema financiero: los bancos cooperativos de origen urbano, los bancos de crédito cooperativo de origen rural y las cajas de ahorro. A lo largo del capítulo, Erzegovesi presenta los valores y la misión de dichos

sujetos del sistema financiero, sus características intrínsecas de resiliencia y las reformas normativas que les han afectado. El autor reflexiona sobre las condiciones que puedan impulsar estos modelos de intermediación ante la situación de incertidumbre y cambios radicales causados por la emergencia de Covid-19.

El análisis de los actores que mejor expresan la cultura subsidiaria y el esfuerzo por el bien común sigue en el capítulo ocho en el que Vescina introduce los consorcios de garantías y de los operadores de microcrédito, es decir intermediarios que se dirigen al mismo grupo de potenciales prestatarios expuestos al riesgo de racionamiento del crédito y de exclusión financiera. A partir de la descripción de los prestatarios desfavorecidos que se benefician de la intervención de dichos intermediarios para acceder al crédito, el autor examina el papel de los consorcios de garantías y de los operadores de microcrédito y las cuestiones críticas que hay que abordar para mejorar sus actividades frente a la sostenibilidad socioeconómica.

En el capítulo nueve Merola analiza cómo los inversores institucionales y las sociedades de seguridad social puedan contribuir al crecimiento sostenible, reflexionando sobre los rasgos distintivos del contexto italiano y sobre las razones por las que estos inversores aún no han llegado a ser un cuerpo intermedio autónomo y protagonistas del sistema económico, financiero y social. A partir de estos actores, el autor presenta unos datos sobre el crecimiento y la cantidad de recursos gestionados a nivel italiano e internacional y reflexiona sobre el papel del ahorro institucional y de la seguridad social como propulsor de la inversión responsable y pilar del desarrollo sostenible.

La innovación digital lleva a cambios radicales en muchos sectores de la economía, incluso el financiero. En este sentido, en el capítulo diez, Castellani y Garofalo presentan el “fintech”, es decir las empresas que se basan en la modernización de las actividades financieras para ofrecer servicios avanzados a través de canales telemáticos y estructuras flexibles y eficientes. En concreto, el estudio presenta las características de fintech en Italia en cuanto a difusión, distribución y tipologías de servicios ofrecidos, examinando las relaciones de competitividad y cooperación que relacionan fintech con los intermediarios tradicionales. Luego, el capítulo se centra en la financiación colectiva y en el papel que las empresas fintech pueden desempeñar para alcanzar los Objetivos de desarrollo sostenible.

El último capítulo de la segunda parte del informe se focaliza en la inversión de impacto y en un sujeto peculiar, la fundación bancaria, que representa cómo la cultura subsidiaria y el esfuerzo por el bien común puedan dirigir las

elecciones de las diferentes partes, contribuyendo al alcance de los Objetivos de desarrollo sostenible. Falomí demuestra cómo las fundaciones bancarias, entidades sin ánimo de lucro, privadas y autónomas, desempeñen un papel clave en el desarrollo de Italia, al poseer inversiones significativas en fondos de vivienda social, innovación de las PYME e infraestructuras y en participaciones en empresas de los sectores estratégicos como las municipales, las autopistas, los aeropuertos y Cassa Depositi e Prestiti.

En la tercera parte del informe se presentan las experiencias que nacen “desde abajo” y que permiten ver cómo las energías de diferentes actores puedan canalizarse hacia el desarrollo sostenible. Estas experiencias representan ejemplos de finanzas sostenibles y, en concreto, de aquellos actores que adoptan la inversión de impacto para seleccionar sus inversiones sostenibles. Los casos se refieren sobre todo a los objetivos ambientales, sociales y de gobernanza (ASG) y presentan las experiencias llevadas a cabo por algunos de los actores examinados en la segunda parte del informe, a saber: los grandes grupos bancarios, los inversores de la seguridad social y las fundaciones bancarias. Esta sección se concluye con un estudio que se centra en la situación internacional y en los instrumentos y mecanismos financieros para la protección y recuperación de los bosques.

En el primer caso paradigmático, Morganti demuestra que es posible producir un impacto social dentro de un banco, en concreto Banca Intesa, con unas operaciones como préstamos a estudiantes universitarios, luego a través de la creación de un banco especializado y, por último, influyendo en las decisiones del grupo bancario con la puesta en marcha del programa Fund for Impact. La adopción de tres reglas fundamentales (generatividad, disciplina de las fuentes y sostenibilidad) está en la base de la experiencia del autor y ha conducido a la creación de Banca Prossima, que es único y exclusivo por tres razones: modalidades de selección del personal, es decir colegas del grupo Intesa Sanpaolo que participan activamente en actividades de voluntariado; la asignación del 50% del beneficio a un fondo de inversión para cubrir el mayor riesgo de los proyectos; la capacidad de financiar también individuos sin solvencia. Además, el autor demuestra que es posible cambiar la manera de hacer banca, así como generar un nuevo capitalismo que, persiguiendo su beneficio, pueda crear la base para una visión centrada en el bien común, apoyando a los individuos excluidos con “crédito de desarrollo”. Por último, se expone el programa Fund for Impact y la evolución de Intesa SanPaolo que, después de la incorporación de Banca Prossima, “ha llevado toda Intesa SanPaolo a ser Prossima”, como afirmado por su director general Messina.

En el segundo caso paradigmático, Merola describe la experiencia de Arpinge, proyecto innovador de inversión de la pensión contributiva privada en la economía real promovido por Cassa dei Geometri, EPPI (industriales) e Inarcassa (arquitectos e ingenieros). Los socios de Arpinge, con 14.000 millones en activo, se pusieron el objetivo de invertir en la transición energética y en las infraestructuras sociales ubicadas en el territorio nacional. En concreto, el propósito principal es involucrar el ahorro privado institucional en proyectos orientados no solo al beneficio y a los riesgos, sino también a la sostenibilidad económica, social y medioambiental a largo plazo de las inversiones. El compromiso de Arpinge en el ámbito de la transición energética es significativo, con una cartera de inversiones por un valor de 330 millones de euros. El autor presenta también el proyecto “Galileo” que muy bien representa la manera en que Arpinge realiza sus actividades, y sugiere cómo el legislador pueda actuar para favorecer el desarrollo de infraestructuras sostenibles.

El tercer caso es el de Fondazione Cariplo que, junto con su actividad filantrópica, impulsa la difusión de la inversión de impacto. Gerevini detalla los proyectos desarrollados por Fondazione Housing sociale, fundada en 2004, que fomenta el modelo de vivienda social y orienta los fondos que invierten en este sector. Además, la fundación representa la base del sistema integrado de los fondos para viviendas sociales que, con sus 3.000 millones, es uno de los programas de inversión de impacto más importante a nivel internacional. Luego, el autor presenta la experiencia de Fondazione Social Venture Giordano dell’ Amore, el brazo operativo y estratégico de Fondazione Cariplo en el ámbito de las inversiones con impacto social, medioambiental y cultural y entidad que promueve la difusión de la cultura de la inversión de impacto.

La cuarta experiencia es la de Fondazione Sviluppo e Crescita CRT. Al principio, Giovando ilustra la misión y luego los proyectos apoyados en los diferentes ámbitos. La Fondazione Sviluppo e Crescita representa el destinatario de las actividades llevadas a cabo por Fondazione CRT, que se usan para inversiones con impacto social desde una perspectiva de rotación del capital y una conexión profunda con el territorio. En esta contribución se detallan las principales inversiones en proyectos y en los diferentes ámbitos temáticos de la Fondazione: fondo con propósito social y humano (inmuebles para uso social colectivo); vivienda social (inmuebles para uso residencial); medioambiente y desarrollo del territorio; desarrollo del tejido empresarial del territorio.

La narración de las experiencias relacionadas con la inversión de impacto sigue con la presentación por parte de Giusti del caso Sefea Impact Sgr – primera y única sociedad de gestión de activos dedicada a la institución, promoción y

gestión de fondos de inversión cerrados que adopten exclusivamente estrategias de inversión de impacto. Sefea Impact Sgr nació por iniciativa de Sefea Holding y Fondazione Comunità di Messina, con el objetivo de demostrar cómo se pueda relacionar el mercado del capital de riesgo, orientado hacia la maximización del rendimiento económico a medio plazo con la economía social, orientada hacia la maximización del impacto social a largo plazo. El ejemplo de Sefea Impact Sgr es fundamental por varias razones: la importancia del Tercer Sector dentro del capital social, con la participación de Fondazione con il Sud, inversor principal del primer fondo; la adopción de estrictos procesos de evaluación y gestión del impacto social desarrollados con el apoyo de Tiresia, centro de competencia del Politécnico de Milán; la red de colaboraciones establecidas a lo largo del tiempo que incluyen entidades como Invitalia y el Fondo Europeo de Inversiones. El autor profundiza también en el Fondo de Impacto Social, creado por la sociedad de gestión de activos en 2018, y en las inversiones destinadas a empresas sociales y cooperativas en el norte y sur de Italia.

En el último caso paradigmático se examina como las finanzas puedan desempeñar un papel activo para apoyar la protección y la recuperación de los bosques a nivel internacional. Después de presentar el contexto de la deforestación y de sus causas, Lancioni, Reverberi, De Soysa Navurunnage, Arruabarrena y Bussola se focalizan en dos casos innovadores para la creación de valor sostenible: el Bono de Resiliencia Forestal y el Mecanismo de Financiación de los Bosques Tropicales. En el primer caso, se usa un instrumento financiero tradicional como el bono para financiar actividades de protección de los bosques a través de la individuación y extracción de valor económico de las actividades que dependen del estado de salud de los bosques y para involucrar a las partes interesadas locales. En el segundo caso, el mecanismo fomenta buenas prácticas, con el fin de parar el proceso de deforestación tropical, a través del pago plurianual de compensaciones económicas a los Países signatarios. El relato de los autores demuestra que las finanzas pueden desempeñar un papel crucial para generar impactos positivos, gracias a nuevas lógicas de asignación y organización de las carteras de inversión.

A partir de los estudios presentados por los diferentes autores, en las conclusiones del informe se subrayan las características fundamentales de un nuevo modelo de finanzas sostenible y subsidiario que pueda hacer frente a los desafíos actuales y aproveche las oportunidades que surjan a nivel nacional y europeo para conducir los diferentes territorios de la Unión europea y de Italia hacia caminos de desarrollo sostenible. En concreto, después de examinar las principales condiciones a través de las que el sistema financiero puede contribuir

al bien común y al desarrollo sostenible y de analizar las dificultades que podrían plantearse como consecuencia de la pandemia, se destacan las características distintivas del nuevo modelo de finanzas sostenible y subsidiario. Además, al ser fundamental la biodiversidad y el pluralismo de todos los actores financieros, se examinan los diferentes aportes que pueden ofrecer para perseguir el bien común y los Objetivos de la Agenda 2030. Luego, se presentan las iniciativas a nivel europeo y los nuevos instrumentos financieros que serán implementados por la Unión europea y que garantizarán una parte de los recursos necesarios para que el modelo funcione. En conclusión, se propone el nuevo modelo de finanzas sostenible y subsidiario que considera Cassa Depositi e Prestiti y las fundaciones bancarias como actores esenciales para hacer frente a los retos actuales y aprovechar las oportunidades generadas por los nuevos caminos de desarrollo sostenible.

Al final, en la sección dedicada a los Comentarios, se relatan las reflexiones originales – resultantes de la lectura del informe – de las personalidades del panorama social, económico, político e institucional.

Agradecimientos

La realización de este informe ha llegado a ser en estos meses una ocasión para conectar una serie de actores (bancarios y no) fundamentales del sistema financiero italiano y europeo con numerosos perfiles académicos y profesionales, creando un polo de conocimiento extremadamente original y capaz de ofrecer, también a un público no especializado, las claves de comprensión y acción para un camino hacia la recuperación, el desarrollo sostenible y el bien común.

Por lo tanto, agradecemos tantos a los autores – profesores académicos y profesionales – que han participado en la redacción del informe, como a las personalidades del panorama social, económico, político e institucional italiano e internacional que se han prestado a comentar el informe mismo, y también a todos – instituciones y personas – que de forma diferente han participado en esta fascinante aventura. Agradecemos a todos no solo para su aporte sino también para la calidad de los contenidos y de los servicios ofrecidos y el carácter constructivo de las relaciones puestas en marcha o consolidadas.

Por último, una mención especial a los actores que han contribuido también económicamente a la realización del informe: Cassa Depositi e Prestiti, Fondazione Cariplo, Deloitte y Fondazione Deloitte, Banca Intesa Sanpaolo, Fondazione con il Sud, Fondazione CRT, Arpinge.